

El bagaje del fabulador

Otumba

Rafael Flores

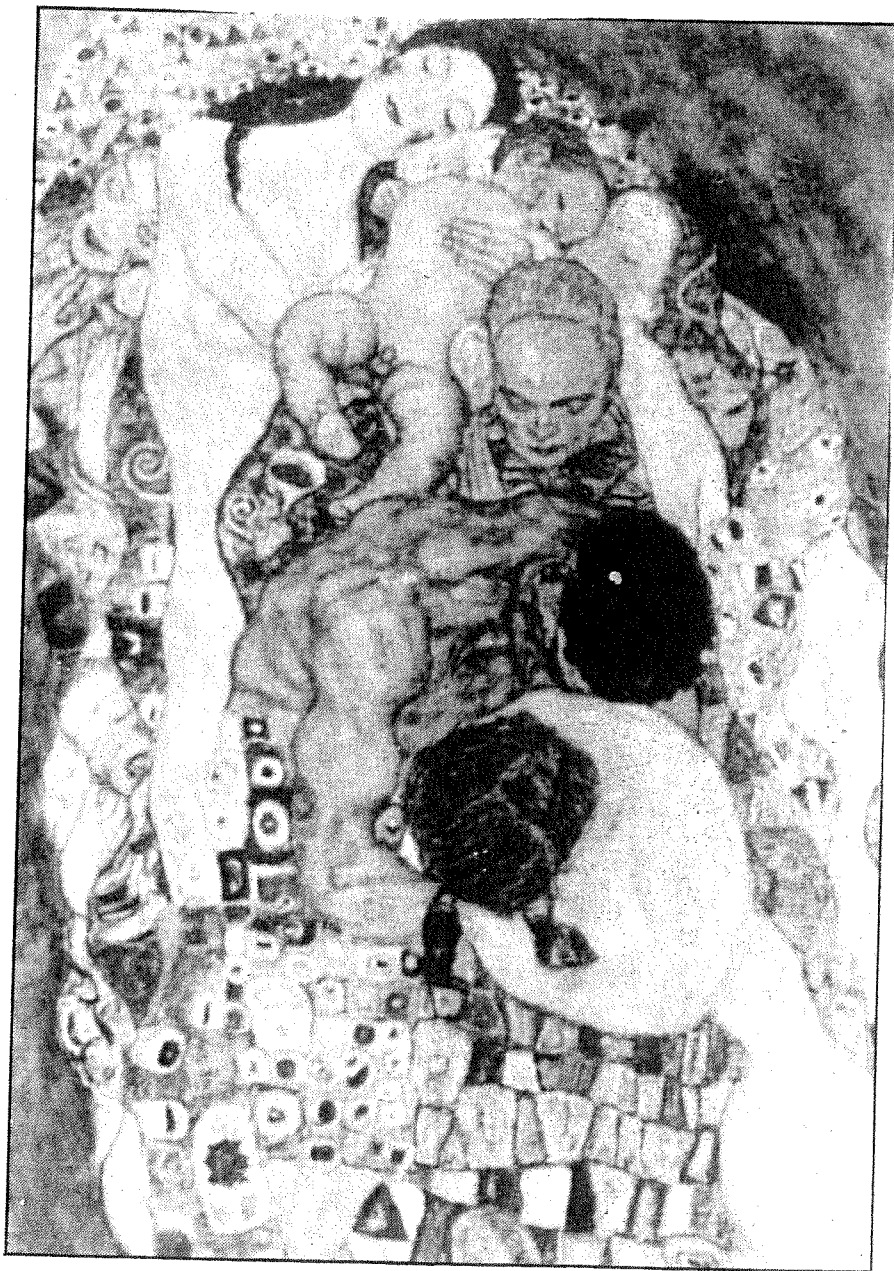
Finalista del Premio «Felipe Trigo»

Editorial Bitácora. Madrid, 1990

«Otumba» es la novela de un fabulador. Rafael Flores –poeta y narrador argentino-español afincado en Madrid– ha construido su novela con una técnica narrativa en la que alterna la trama con historias fantásticas –sueños, mitos familiares y colectivos–, y con la presentación de lugares, espacios, símbolos, imágenes... que en conjunto conforman un estilo ya definido si se observa desde la perspectiva de su producción anterior (los libros de relatos «En una caja oscura», «El fin del camino y otros cuentos» y «Conversaciones con el búho»).

La novela narra el viaje de un exiliado, Roberto Ferreyra, que retorna a su país –Otumba– para volver a tomar contacto con un pasado que le obligaron a abandonar.

Los ambientes sindicalistas, los grupos de izquierda prestos a la guerrilla urbana y a la balacera a la desesperada, el golpe de Estado, la tortura, el genocidio, la indiferencia –o inconsciencia interesada– general de la población, la dureza del exilio; todo aparece en la novela como elemento cierto de una realidad insoslayable. Pero cuidado. Que nadie espere encontrar un panfletillo rancio del peor realismo social ni similares. Rafael Flores nos acerca a unos hombres dislocados por la maquinaria del terror que «removió la tierra», desbaratados por su propia búsqueda de una realidad distinta. Y en este acerca-



miento huye de mistificaciones –heroicidades o victimismos– y ahonda en el sentir de una generación que de uno u otro modo –el asesinato, la

reclusión, el suicidio, la supervivencia o el exilio– fue derrotada. Este «rostro humano», esta ternura implacable que confiere al relato una auten-

ticidad sin dobleces —«¿Quién puede conocer lo que pasó si ocultamos tantas cosas, si vivimos de ser otros?»—, aparece, a mi juicio, como uno de los aciertos de la novela.

¿Qué es Otumba? Sería pueril responder que representa lo sucedido en Latinoamérica en los últimos tiempos, o decir simplemente que es la primera derrota infligida a los aztecas por Cortés. Otumba es un bagaje —y en el contexto de la novela podría aventurarse como un país de la derrota—. En ese bagaje, en ese acervo otumbano —¿latinoamericano?—, la fabulación es un elemento central de un modo de vivir, de almacenar la vida en la memoria individual y en la conciencia colectiva. Y en este sentido Rafael Flores no actúa como un prestidigitador, escondiendo la mano y sacando el conejo de la chistera, sino que al contrario en la misma novela da las claves de su propio ser como fabulador. Hay una infinitud de referencias a una fantasía colectiva contrapuesta a la «sequedad» de los europeos que «no saben mentir, fabular» —«La gente de esos pueblos dice que, de ver tanta transformación del monte, cosas y personas que llegaban de incógnitos rumbos o se marchaban, les vino una rara capacidad para inventar cuentos»—.

¿Realismo mágico? No. Más bien habría que hablar de otras resonancias. Pero ante todo hay que resaltar la singular toma de postura por la recreación, por la construcción de un universo propio del escritor/demiurgo que abandona al papel las sugerencias de lo real.

Frente a la novelística del artificio, del rizo y de la apariencia, «Otumba» es una oferta de indagación en lo que somos, en lo que nos condiciona y en las rupturas que nos exige la opción de seguir viviendo.

JAVIER DAMASO